

Y VIO DIOS QUE ERA BUENO

PREVIOS

LOCAL

Cómodo para un rato largo de reflexión personal

AMBIENTACION

Nada especial

MATERIALES

Biblia y cuaderno para cada participante

DURACIÓN

90 min

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundizar en el propio conocimiento
- » Descubrir la llamada vocacional personal
- » Análisis crítico de la realidad e invitar a la participación activa en la transformación de la sociedad.
- » Profundizar en la Palabra de Dios a través de la Lectio Divina y diversas metodologías.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Entender la necesidad de un discernimiento previo a cualquier proyecto de misión.
- » Empezar a usar la Palabra como medio de búsqueda de respuestas.
- » Adquirir un conocimiento directo de algunos textos bíblicos (libro del Génesis principalmente).

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Breve. Exponer los objetivos de la sesión e invitar a acoger el contenido sin prejuicios.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Al finalizar (ver desarrollo de la sesión)

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Introducción:

Cuando afrontamos labor de concretar un proyecto de misión, corremos el riesgo de enzarzarnos desde el principio en actividades, propuestas, ideas,... pero merece la pena pararse un momento antes a centrar la atención y la intención en el fondo, en los que trasciende y da sentido a lo concreto.

A la pregunta de cuál ha de ser el principal objetivo de nuestra programación sólo cabe una respuesta: **que el plan de Dios para nosotros se**



haga realidad. Luego nosotros no fijamos el rumbo, es Dios el que dirige nuestros pasos: **“Vosotros no me escogisteis a mí. Soy yo el que os escogió a vosotros para que vayáis y produzcaís fruto, y ese fruto permanezca.”** (Jn 15, 16). Esto exige que nos paremos a escuchar la voluntad del Padre para que nos podamos dirigir a Israel (el pueblo de Dios) con las palabras de Dios y no las nuestras: **“Hijo de hombre, come lo que te presentaron, come este libro y anda a hablar a la gente de Israel [...] aliméntate y llena tus entrañas con este libro que te doy [...] dirígete a la gente de Israel y háblales con mis propias palabras”** (Ez 3, 1-4), así como también en el caso de Moisés y en el de Jeremías (Ex 3 y 4; Jer 1).

Explicación por parte del catequista o lectura grupal con aclaración de dudas:

Nuestro trabajo ha de ser un constante preguntarnos sobre lo que Dios quiere para nosotros, desde la Palabra y desde nuestra propia historia; sin temor porque la promesa de Dios a Abraham: **“no temas, yo seré tu protector, tu recompensa será muy grande”** (Gn 15, 1) sigue presente si tenemos el valor de seguir el camino que Él nos señala. Y éste es un camino de desprendimiento, de fe en la promesa por encima de seguridades materiales: **“Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré”** (Gen 12, 1). Por eso no podemos dejar de interrogarnos por la llamada individual y comunitaria que Dios nos hace, e incluso dejar la seguridad de la comunidad donde nacimos (nuestra Ur particular) para seguir en busca de la tierra prometida si es que no estamos ya en ella.

Pero, situándonos de camino hacia donde Dios nos quiere, podemos encontrarnos en tres diferentes estados existenciales. El Antiguo Testamento nos muestra al pueblo de Israel bien en el **exilio**, en **éxodo** o en la **tierra prometida**.

El relato de la salida de Abraham de Ur en el Génesis forma parte de los escritos sacerdotales, elaborados durante el destierro en Babilonia (s.V a.c.), y plantea la ruta que deberían hacer los exiliados desde Babilonia (Ur está allí) hasta recuperar su tierra en Judá. Ponen en la figura del “padre de la fe” el itinerario que ellos mismos esperaban hacer al volver a ponerse en manos de Dios.

También la salida de Egipto y los cuarenta años por el desierto hasta llegar a la tierra de los cananeos, como narra el libro del Éxodo, nos da una idea clara de los tres estados. Sin embargo, es el propio Jesús el que trasciende la metáfora histórica para denunciar el **alejamiento de Dios**, que es el verdadero exilio y proponer un nuevo éxodo, un camino de conversión según el **programa de las Bienaventuranzas** (Mt 5, 1-11; Lc 6, 20-23) para llegar a la definitiva tierra prometida: **el Reinado de Dios**.

En esta dinámica, es necesario para poder empezar cualquier proyecto que nos situemos tanto personal como comunitariamente en uno de estos tres estados:

- » en el exilio, alejado de Dios
- » en éxodo, en camino de conversión
- » en la tierra prometida, participando del Reinado de Dios y luchando por su justicia.

Después de este paso necesario y previo a lo demás podremos afrontar lo concreto. Ya el pueblo de Israel tenía conciencia de la importancia de tener una línea marcada para avanzar, como demuestra el hecho de que nos muestren la Creación como una serie de



pasos secuenciales que van cobrando sentido uno tras otro (que uno de los participantes lea Gn 1).

Pues nosotros también, ahora, pongámonos a proyectar. Creemos el día y la noche, el cielo y la tierra, separemos el mar de la tierra seca, llenémosla de vida,... participemos del proyecto creador de Dios porque Él quiere que seamos sus colaboradores, pero, sobre todo, que cuando echemos la vista atrás y veamos todo lo que hemos ido construyendo, podamos decir: **y vio Dios que era bueno.**

Reflexión personal (30 minutos):

- » Releer parte de la historia de Abraham (Gen 12; 13; 15; 22, 1-19) ¿en qué se parece a mi propia historia?
- » **¿En cuál de los tres estados existenciales** creo encontrarme personalmente?
- » Compara tu camino de conversión a la luz de las Bienaventuranzas

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Puesta en común grupal (importante que hablen todos los chavales, aunque sea brevemente).

ORACION FINAL Y ENVIO

Canción de Migueli: "Yendo contigo". <https://www.youtube.com/watch?v=d6Fisc-frrk>

A tu amparo y protección...

